
LA GUERRA ESPIRITUAL A TRAVES DE LA ALABANZA

por: Millie Vázquez

Para poder ganar y/o llevar una guerra espiritual a través de la alabanza, es necesario considerar primero los términos, alabanza, guerra y espíritu.

Alabanza: Es la acción de exaltar a Dios, de ensalzarlo y bendecirlo especialmente con himnos y cánticos (2 Cro. 7:6; Sal. 28:7; 40:3; 95:1-2; 149:1-3; 150), música y danza. La alabanza es una de las manifestaciones a las que en la Biblia se invierte con frecuencia, perteneciendo a éste género de oración muchos de los salmos. La alabanza resulta con toda naturalidad como agradecimiento y como bendición por los beneficios recibidos y los ejemplos son numerosos (Sal. 35:18; 69:31; 109:30; Esd. 3:1). La alabanza y la acción de gracias suscitan las manifestaciones exteriores de gozo, sobre todo en las reuniones del culto y donde los creyentes rinden una y otra vez gloria a Dios. (Is. 42:12; Sal. 22:24; 50:23; Lc. 17:15-18; Hech. 11:18; Fil. 1:11; Efe. 1:6; 12, 14).

Guerra: La guerra es la consecuencia natural de la presencia del pecado en el mundo, y de la codicia de los hombres y de las naciones por lo que pertenece a los otros (Stgo. 4:1-3). También puede tener el carácter en las Escrituras, de un juicio de Dios sobre una tierra por su pecado. Las Escrituras, además, nos habla de guerras contra los espíritus malvados.

Espíritu: El espíritu es característicamente la parte más elevada del hombre, marca la individualidad consciente, y así distingue al hombre de la creación. Es Espíritu de Dios (Espíritu Santo) es la tercera persona de la Trinidad.

Espíritus malvados: Son ángeles que bajo la dirección de Satanás pecaron y fueron arrojados del cielo (2 Pedro 2:4; Judas 6). La habitación actual de los ángeles malos es según las Escrituras, parcialmente en el infierno (2 Pedro 2:4) y parcialmente en el mundo; en especial en el aire que nos circunda. (Jn. 12:31; 14:30; 2 Cor. 4:4; Apoc. 12:4, 7-9). Al atrapar al hombre en los lazos del pecado, han adquirido gran poder sobre él (2 Cor. 4:3-4; Efe. 2:2; 6:11-12); este poder ha sido destruido en lo que respecta a aquéllos que son fieles a Cristo, por la redención que él ha logrado. (Apoc. 5:9; 7:13-14). Las Sagradas Escrituras no describen el origen de los demonios. Esa cuestión parece ser una parte del misterio que rodea el origen del mal. La morada de demonios en el hombre provoca en éste locura, epilepsia, y otras enfermedades, relacionadas principalmente con el sistema mental y nervioso (Mat. 9:33; 12:22; Mar. 5:4-5). La persona que está bajo la influencia del demonio no es dueña de si misma. La Biblia nos enseña con claridad que en todos los tratos de Satanás con nuestra raza su objeto es engañarnos y arruinarlos alejando nuestras mentes de Dios e inducirnos a quebrantar las leyes de Dios, y provocar su descontento.

El cristiano vive en una constante guerra contra estos espíritus malvados. Sin embargo no podemos pelear contra lo que no conocemos. En el capítulo 6 de Efesios, el Apóstol Pablo nos habla sobre: "El combate de los creyentes llenos del Espíritu." Lo desglosa de la siguiente manera: (1) El poder del soldado cristiano (Efesios 6:10). (2) La armadura del soldado cristiano (V. 11, 13-17). (3) Los enemigos del soldado cristiano (v.12). (4) El recurso espiritual del soldado cristiano (v.18).

Larry Lea en su libro titulado "Armas para la lucha Espiritual" dice: "Filipenses 4:6 dice que le presente sus peticiones a Dios en oración y ruego con acción de gracias. Eso quiere decir que dentro de las circunstancias que experimenta debes comenzar a alabar y darle gracias a Dios por la victoria que ve por medio de su fe. La alabanza se concentra en el resultado de la situación. Es creer y decir con su fe que Dios triunfa. Si somos un pelotón de soldados que marchan por el camino en el ejército de Dios, la alabanza es la "arenga" con que marcamos el paso: "Uno, dos, tres, cuatro. ¡Dios ganará la guerra!"

Como cristianos tenemos un grito de guerra y ese es nuestro testimonio. Con nuestro testimonio también alabamos a Dios. (Salm 99:6-7; Hechos 1:8; Hechos 6:3,8; Hechos 26:22; 2 Ts. 1:10; 1 Tim. 3:7; 5:10; Heb. 11:2; 39).

1 Juan capítulo 1 nos habla de "La comunión y sus requisitos". (a) El andar en la luz (v.5-6), (b) Reconocer el pecado (v.8), (c) Confesar el pecado (v.9-10) . Es necesario tener estos requisitos para poder vencer las huestes malvadas. En eso estriba nuestra alabanza. La alabanza que derrota al enemigo no solo es gritar aleluya, es también vivir en plena comunión con Dios, glorificando al mismo con nuestros cuerpos. Toda nuestra alma, cuerpo y espíritu deben estar rendidos al Señor.

Nosotros debemos ser buenos guerreros, estamos viviendo en una zona de guerra constantemente. Debemos reconocer al enemigo, alistándonos para la guerra mediante la sangre de Jesucristo. Tenemos que comenzar la batalla con la oración. Un cristiano que no ora está perdido. Nuestro uniforme es: "toda la armadura que Dios ha provisto para nosotros. Es necesario que marchemos en el Espíritu alabando a Dios, dando nuestro grito de guerra a través de un buen testimonio. Al combatir debemos citar al hombre fuerte. (Mt. 12:28-29). Nuestra resolución debe ser siempre la de ganar.

No es fácil la guerra contra los espíritus. La Biblia nos relata el suceso de Daniel. En el capítulo 10 de ese libro versos 11 en adelante dice: "Entonces Y me dijo : Daniel, varón muy amado, está atento a las palabras que te hablaré, y ponte en pie ; porque a ti he sido enviado ahora. Mientras hablaba esto conmigo, me puse en pie temblando. Entonces me dijo ; : Daniel, no temas ; porque desde el primer día que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras ; y a causa de tus palabras yo he venido. Mas el príncipe del reino de Persia se me opuso durnate veintún días ; pero he aquí Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme,..." Cuando se hace mención del "príncipe del reino de Persia", implica claramente que como los ángeles santos son enviados de Dios para ayudar a los creyentes, de igual manera los demonios son enviados de Satanás para obrar por el sistema mundial.

En nuestra guerra espiritual, no solo luchamos con las huestes de las tinieblas o espíritus malvados, sino que también debemos luchar contra los deseos de la carne, los cuales se oponen al espíritu. Veamos que dice Pablo. Pablo nos habla sobre: "El conflicto del Espíritu con la carne." (Rom. 8:5-13; Gál. 5:16-18). En Col. 3, Pablo nos da otra receta para poder llevar nuestra lucha espiritual. El dice que debemos mantener "La unión con Cristo, ahora y en el más allá." (V.1-4), dando fruto de esa unión (3:5-4:6).

La adoración (alabanza) es espiritual y no sensual (o carnal), es para el Señor (Ex. 30:37-38). "Lo que se condena en este pasaje es el error de convertir el culto en un mero placer para el hombre natural, ya sea en una forma emotiva, como en la bella música que se ejecuta solamente para agradar el oído, o en la elocuencia cuyo objeto simplemente es agradar la inteligencia no espiritual (Jn. 4:23-24)" Una alabanza carnal (sensual), jamás derrotará al enemigo. Moisés le dijo al sacerdote Aarón y a sus hijos. "copiar Exodo 30:9). "Hay dos prohibiciones en cuanto al culto: (1) No debe ofrecerse incienso "extraño". Esto indica una adoración puramente formalista, no espontánea. (2) No debe usarse fuego "extraño". Esto se refiere a la excitación de sentimientos "religiosos" por medios meramente sensuales y a la substitución de la devoción a Cristo por cualquier otra devoción, como la que se rinde a casuas religiosas o sectas.

La Biblia nos dice quienes son los que deben adorar. En otras palabras, no todos tienen ese privilegio. Jesús dijo en cierta ocasión : "NO TODO EL QUE ME DICE : SEÑOR, SEÑOR, ENTRARA EN EL REINO DE LOS CIELOS, SINO EL QUE HACE LA VOLUNTAD DE MI PADRE QUE ESTÁ EN LOS CIELOS." (Mateo 7 :21) Deben adorar (alabar) (1) los redimidos (Salmo 107 :1-2 ; Exodo 15 :1-21 ; Exodo 30 :11-16), (2) los que han sido purificados (Ex.30 :17-21 ; Heb. 10 :22 ; Juan 13 :3-10 ; 1 Juan 1 :9), (3) los ungidos (Ex. 30 :22-33 ; Juan 4 :25 ; Efe. 2 :18 ; 5 :19-19).

Una vez listos por la sangre de Jesucristo, entramos al campo de batalla. Debemos llevar nuestra resolución ya lista para dicha guerra : (1) Poner a Jesucristo como el todo de nuestra vida (Marco. 8 :34) ; (2) Permanecer en comunicación con los creyentes (Heb. 10 :24-25) ; (3) Echar fuera todas las preocupaciones (1 Pedro 5 :7), (4) Sentir el deseo de ganar y solo de ganar (1 Pedro. 5 :8-9 ; Romano 8 :37 ; Romanos 12 :21). Al final de todo, podríamos decir como el apóstol Pablo en 1 Tim. 4 :7-8 ; y este es el fin del discurso luego de terminada nuestra guerra espiritual, no olvidando nunca que la alabanza nos trae liberación, porque el salmista nos dice "Todo lo que respire, alabe a Jehová". Quiérese decir que solo los vencedores seguiremos alabando a Jehová, pues muchos son los que mueren durante la batalla (espiritual) y ya no desean alabar y regocijarse en el Señor. La Biblia tiene grandes promesas para los vencedores : (Apoc. 2 :7 ; Apoc. 3 :5 ; Apoc. 3 :12 ; Apoc. 3 :21 ; Apoc. 21 :7)

DESDE PUERTO RICO CON AMOR...

MINISTERIO PALABRA DE RECONCILIACIÓN INC.

<http://www.palabradereconciliacion.com>